

## INTERNACIONAL

El cambio climático y la falta de planificación urbanística multiplican el efecto devastador de las tormentas

## Las inundaciones, otra maldición para el Sahel

JOSÉ NARANJO, Dakar  
Un hombre con el agua por la cintura carga con un bebé sobre sus hombros. Unos metros más atrás, dos niños se encaraman al alféizar de una ventana para salir de una casa en la que flotan todos los muebles. En la calle de al lado, muros derrumbados, corderos muertos y una mujer que llora porque lo ha perdido todo. "Cada año la misma historia, estamos desesperados", asegura el panadero Makhtar Ndiaye. Esto es Keur Massar, un populoso barrio del extrarradio de Dakar, hace unos días. Pero ocurre también en Níger, Burkina Faso, Mauritania, Nigeria, Chad y Sudán. Las inundaciones han provocado este año unos 200 muertos y cerca de un millón de afectados en el Sahel y África central, que se convierten cada verano en una trampa mortal por el cambio climático, el éxodo rural y una construcción sin ningún tipo de regulación.

Las tormentas de África no tienen nombre. Y, sin embargo, en cada estación de lluvias provocan decenas de muertos y destrozan miles de hogares. Este año están siendo especialmente intensas. Con más de un centenar de fallecidos y 550.000 damnificados, Sudán declaró hace dos semanas el estado de emergencia durante tres meses. El río Nilo ha crecido

como no se recuerda en 100 años y amenaza con anegar la antigua ciudad de Bajrawiya, a medio kilómetro del cauce. En Níger, la lluvia ha provocado 71 muertos y 300.000 afectados, muchos de ellos en los arrabales de Niamey, la capital, y en las riberas de un desbocado río Níger. En Burkina Faso, con 13 muertos desde comienzos de septiembre, el Gobierno ha declarado el estado de catástrofe natural.

"En los últimos años se percibe un aumento recurrente de la cantidad de personas afectadas por las inundaciones", asegura Jocelyn Lance, experto en reducción de riesgos, agua y saneamiento de la Agencia Europea de Ayuda Humanitaria y Protección Civil en África occidental. "y esto está relacionado con una mayor intensidad de los eventos de lluvia pero sobre todo con los movimientos de población hacia zonas urbanas, en donde se instalan en lugares de riesgo y construyen de forma anárquica". A juicio de este experto, existe un enorme déficit en planificación territorial e incluso si los Gobiernos introducen algún tipo de mejora, la realidad les supera. "El crecimiento urbano es más rápido y Dakar es el ejemplo perfecto", añade.

Durante el primer fin de semana de septiembre, la capital sene-



Residentes de un barrio de Dakar inundado, el 7 de septiembre, tras las fuertes lluvias. / SEYLOU (AFP)

Las lluvias han dejado 200 muertos y un millón de afectados este mes

"Mucha gente vive en sitios sin redes de evacuación", dice un ingeniero en Dakar

galesa vivió un fuerte episodio de precipitaciones. Según el ministro de Saneamiento, Serigne Mbaye Thiam, solo en unas horas del sábado cayó tanta agua en Dakar como en toda una estación de lluvias normal, unos 124 litros por metro cuadrado. Como en ocasiones anteriores fueron los habitantes del extrarradio quienes se llevaron la peor parte. Barrios como Keur Massar, Pikine o Cambere ne vieron sus calles convertirse en ríos. En cuanto pasó la lluvia surgieron protestas espontáneas en las que el presidente Macky Sall se convirtió en el blanco de las críticas.

El pasado mes de abril, la agencia regional Agrhyment, especializada en la medición de la pluvio-metría en el Sahel, ya había advertido acerca de una estación húmeda con precipitaciones "superiores a la media". Pero, ¿es el cambio climático? Para el meteorólogo Christopher Taylor, del Centro de Ecología e Hidrología del Rei-

no Unido, no cabe duda. En 2017 publicó un estudio en la revista *Nature* en el que señalaba al calentamiento global como el responsable de que se hubieran triplicado las "tormentas extremas" en los últimos 35 años. Un infierno también para los agricultores.

Sin embargo, las lluvias por sí solas no generan los daños devastadores. Alexandre Santini, ingeniero hidráulico que lleva años trabajando en Senegal, asegura que desde la década de los setenta hasta el 2000 hubo un prolongado ciclo de sequías, lo que propició que amplias zonas inundables se desecaran. "En un continente con el potencial demográfico de África, que doblará su población en 2050, mucha gente se desplazó del campo a la ciudad y se fueron instalando en las periferias, donde podían. Al principio en sitios seguros, pero luego en las partes más bajas, todo de manera muy anárquica, sin redes de evacuación de aguas pluviales", explica.

## La visita de un alto cargo de EE UU a Taipéi eleva la tensión entre China y Taiwán

Pekín comienza maniobras militares en las cercanías de la isla autogobernada

MACARENA VIDAL LIY, Pekín  
La tensión militar entre China y Taiwán ha subido varios grados a raíz de la visita de un alto cargo estadounidense a Taipéi. En un aviso a Washington y al Gobierno de la presidenta Tsai Ing-wen, Pekín comenzó ayer unas maniobras militares con fuego real en las cercanías de la isla autogobernada; el Ejército taiwanés ha detectado 18 aviones militares chinos en su zona de identificación aérea y ha respondido con el despliegue de varios cazas.

El Ministerio de Defensa chino había descrito las maniobras de su Mando del Este, que continuarán los próximos días, como "una acción legítima y necesaria". "Se toma en respuesta a la situación actual en el estrecho de Taiwán y para salvaguardar la soberanía y la integridad nacional de nuestra nación", agregó.

La afirmación explícita envía una advertencia poco sutil. China lleva a cabo maniobras militares con frecuencia, y este año las ha multiplicado, hasta desarrollar varias de modo simultáneo en distintas regiones. Pero normalmente asegura que son meros ejercicios de entrenamiento y que no se dirigen contra nadie ni ningún territorio en particular.

Ayer aterrizó en Taipéi el subsecretario de Estado Keith Krach, el funcionario estadounidense de segundo mayor rango en visitar Taiwán desde que en 1979 Washington y Pekín completaron la normalización de sus relaciones y Estados Unidos dejó de reconocer oficialmente al Gobierno insular. En agosto ya viajó a Taipéi el secretario de Salud y Servicios Humanos, Alex Azar.

Krach tenía previsto reunirse con la presidenta Tsai y depositar



Llegada del alto cargo de EE UU a Taipéi, el jueves. / EFE

hoy una corona de flores ante las cenizas de Lee Teng-Hui, el líder que introdujo el sistema democrático en la isla y que falleció el pasado julio.

"Los que juegan con fuego se acaban quemando", ha sostenido

el portavoz de Defensa chino Ren Guoqiang, que ha advertido a Estados Unidos contra cualquier tentación de "jugar la carta de Taiwán para contener a China".

Taiwán, donde se refugió el Ejército nacionalista de Chiang

Kai-shek en 1949 tras su derrota en la guerra civil, y China, de régimen comunista, mantienen Gobiernos distintos desde hace más de 70 años. Pero Pekín considera a la isla parte inalienable de su territorio y no renuncia a una unificación por la fuerza. Las visitas de políticos extranjeros a Taipéi suelen generar fuertes reacciones de condena del Gobierno chino, especialmente si se trata de funcionarios estadounidenses. Ahora, más aún, ante el drástico deterioro de las relaciones bilaterales entre Washington y Pekín, acelerado por la pandemia.

Las relaciones entre Pekín y Taipéi se encuentran también bajo mínimos desde la reelección, en enero, de Tsai Ing-wen, del Partido Demócrata Progresista (PDP) y que ha prometido una política de distanciamiento respecto a la China continental.

"Recientemente, Estados Unidos y las autoridades del PDP han estrechado su relación y causado incidentes frecuentes. No importa si su objetivo es contrarrestar a China o elevar el estatus del PDP, no se corresponde a la realidad y está destinado a acabar en un callejón sin salida", ha apuntado el portavoz de Defensa chino.